

XIII

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Entre lo local y lo global
**Actores, saberes
e instituciones en la
historia de la educación**



ISBN: 978-607-9087-13-5



Universidad Autónoma de Zacatecas
Francisco García Salinas

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

La identidad nacional en los jóvenes frente a las transformaciones de la sociedad globalizada

Julia Salazar Sotelo
Universidad Pedagógica Nacional

Sin lugar a dudas, las nuevas condiciones que ha impuesto la globalización en las prácticas culturales de la sociedad mexicana han incidido en las formas de experimentar el nacionalismo y la identidad nacional. Hoy se asiste al desplazamiento de los ejes que lo articularon durante casi todo el siglo XX y transformación de las prácticas culturales en torno al fenómeno identitario: el mestizaje, tan importante en las primeras décadas del siglo deja de ser la condición *sine qua non* de la mexicanidad, los Estados Unidos transitan de ser el enemigo que mutiló el territorio nacional al amigo comercial, la defensa de la soberanía y los recursos de la nación se convierte en una entelequia para la élite gobernante, incluso, la enseñanza de la historia que jugó un papel tan importante en la construcción de la memoria histórica, se encuentra sin un Proyecto de sociedad al que pueda coligarse.

Para averiguar los nuevos matices experimentados en la identidad nacional, se creyó conveniente aplicar una encuesta a los jóvenes de tercero de secundaria, quienes han enfrentado de lleno los cambios que ha traído consigo el mundo-globalizado, tanto en términos educativos dado que han sido educados con base a los lineamientos impuestos por los organismos internacionales en materia educativaⁱ como en las representaciones culturales que se han gestado a partir del uso extensivo de la tecnología de la comunicación. Así que el cuestionamiento a investigar se centró en esclarecer las formas de representarse la identidad nacional y el sentido de pertenencia en la sociedad globalizada o más concretamente; “la forma en que los integrantes de una nación sienten como propias el conjunto de instituciones que dan valor y significado a los componentes de su cultura, de su sociedad y de su historia.” (Béjar, 1994, p.102).

La encuesta se organizó a partir de cuatro líneas temáticas: características de la identidad nacional; interés por la historia; sobre historia, nación y patria y nuevos valores y prácticas culturales, con la intención de valorar sí los cambios “modernizadores” (*sic*) en la enseñanza de la historia han tenido un impacto importante en la representación de la identidad

nacional que pueda llevar a nuevas configuraciones identitarias en los jóvenes o bien, si persisten los valores intrínsecos al nacionalismo revolucionario. El primer apartado, versa sobre los valores que han dado sustancia a la identidad nacional, (incluso la redacción de la preguntas se construyeron en función de la lógica del discurso del nacionalismo de estado, ya que, en el piloteo de la encuesta, los estudiantes expresaron no entender cierto tipo de preguntas, como por ejemplo, “¿qué tan orgulloso estas de pertenecer a un país multicultural?” Ante lo cual, las preguntas se tuvieron que elaborar con base a las acciones o representaciones del nacionalismo de estado. Un segundo apartado se concentró en la importancia de los contenidos temáticos que tradicionalmente refuerzan el nacionalismo, como el caso de la expropiación petrolera, con la idea de valorar, cómo perciben los alumnos esos contenidos en función de una idea de nación y del nacionalismo. Para cerrar este conjunto de ideas sobre la historia y la nación, se les cuestionó sobre la importancia de la historia en su formación y en su representación social. El último apartado perfiló el impacto de las tecnologías en las prácticas culturales de los adolescentes, con la intención de semblantar, si los sentidos de identificación se han volcado hacia las comunidades virtuales o siguen atadas a las prácticas culturales propias del modernismo. En fin, se trataba de aproximarnos a la representación del sentido de pertenencia, así como, los nuevos valores que se incluyen, en los contenidos temáticos de la asignatura de historia, como multicultural, diversidad, tolerancia, etcétera.ⁱⁱ

Por razones de espacio sólo expondrán algunas de las preguntas que se consideraron significativas en cada uno de los apartados mencionados.

Para captar la representación que tienen los alumnos de secundaria sobre los elementos que han configurado el nacionalismo emanado del Estado, se le hizo el siguiente cuestionamiento: ¿De qué te sientes orgulloso como mexicano? para que lo representaran con una escala valorativa que va de muy orgulloso a nada orgulloso. El siguiente cuadro es muy ilustrativo para evaluar como perciben los adolescentes los valores que comúnmente se han tipificado como los valores del nacionalismo.

Tabla I.- Orgullo de ser mexicano.

	<u>Muy orgulloso</u>	Regular	<u>Poco orgulloso</u>	Nada orgulloso	No responde
De la educación que se imparte en nuestro país.	3.1	48.6	36.9	11.4	0
De ser <u>mestizos</u> .	42.6	39.1	14.9	3.4	0
De la solidaridad y/o ayuda que hay entre las familias y las comunidades.	32.3	44.0	20.3	2.9	0
De <u>nuestro pasado indígena</u> .	66.6	22.6	10	0.9	0
De la Historia de nuestro país.	65.1	26.3	6.6	1.1	0.9
De las bellezas y riquezas naturales del país.	90.0	9.1	0.6	0	0.30
De los símbolos patrios: la bandera, el himno nacional, los héroes.	75.1	18.6	5.4	0.6	0.30
De la <u>familia</u> .	73.1	20.3	4.6	1.1	0.90
De ser <u>mexicano</u> .	80.9	14.3	4.0	0.9	0
De los héroes nacionales, como Villa, Zapata, Juárez.	44.9	49.1	4.6	1.4	0

A pesar de que los datos de la Tabla I hablan por sí mismos, se hace énfasis en el hecho de que los valores que predominan en los alumnos son los valores intrínsecos al nacionalismo revolucionario, muy alejados de lo que -en términos discursivos- plantean las reformas educativas que se han llevado a cabo desde el período de Salinas de Gortari a la Reforma a la educación secundaria (2006). El primer elemento que salta a la vista es el hecho de que los alumnos se sienten muy orgullosos de las bellezas y riquezas naturales con un 90 por ciento y se acompaña de otro elemento, que supuestamente está fuera del discurso escolar, por ser políticamente incorrecto, el del mestizaje. Los estudiantes manifiesta una aceptación de un 42.6 por ciento y sólo el 3.4% que no tiene ningún orgullo frente a este valor. En esta misma lógica, la mayoría de los alumnos se sienten orgullosos del pasado indígena (66.6 por ciento). Respuestas que sí se les asocia demuestran que dos de los logros históricos del discurso nacionalista revolucionario (el territorio y la etnia, que a su vez, representan respectivamente a la soberanía territorial y a la mexicanidad como producto del mestizaje) siguen vigentes en las formas de identidad.

Con el fin de apuntalar con más elementos las respuestas de los adolescentes de esta primera gran interrogante, más adelante se les cuestionó sobre su identificación con el pasado indígena; (Tabla II). Resulta interesante destacar que gran parte de los jóvenes (el 59.3 por ciento) contestó que si había algo que los identificaba con nuestra raíces indígenas el 14.7 por ciento señaló que se identificaba mucho y, el 12.7 por ciento, señaló categórico que no se identificaba para nada con lo indígena: Si relacionamos el 66.6 por cierto que parece en la Tabla 1, sobre el orgullo de nuestro pasado indígena y la información de la Tabla II, (sobre la identificación con el pasado indígena); se reconoce la importancia en nuestra identidad de las raíces indígenas. Así pues, nuestra noción de identidad nacional se desprende en buena medida en la conciencia de una historia común, en la que las vertientes asociadas a lo prehispánico y lo indígena tienen un lugar fundamental en nuestra definición como mexicanos, en la medida que poseen características relacionadas con la idea de un sustrato particular que nos distingue y nos hace diferentes de otros pueblos, de alguna manera las raíces indígenas nos definen como mexicanos, aún y a pesar de que la sociedad en general, no muestre aprecio por los indígenas vivos, tal como lo muestra la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (2005).

Tabla II. ¿Te identificas con nuestro pasado indígena?

Mucho	14.7
Algo	59.3
No, para nada.	12.7
No lo sé	13.3
No respondió	0

Frente a estas respuestas, uno se cuestiona cómo es que construyen sus imaginarios nuestros escolares, sí al revisar los textos escolares de historia tanto de primaria, como algunos de secundaria, encontramos que no hay la intención explícita de enseñarles una historia que ensalce las riquezas ni las bellezas de nuestro país (como lo fue el imaginario de México que mostraban los libros de Historia y Civismo conocidos como *Libros de la Patria* (1962), ni tampoco hay una política cultural de estado que dé a conocer la riqueza de nuestra

biodiversidad. Una posible respuesta, se encuentra en la importancia de la familia y de los valores de que ella emana y en el hecho de que los maestros que imparten la asignatura de historia fueron educados en la idea de que este conocimiento es útil para conocer el pasado glorioso de nuestra nación y sentirnos orgullosos de nuestra genealogía asociada al panteón cívico-liberal. Lo anterior me lleva a coincidir con lo planteado por Benedict Anderson cuando señala que la nación es antes que todo imaginada, no importa qué factores separen a sus pueblos y grupos sociales; todas las naciones, son construcciones sociales o “comunidades imaginadas” en la que los más diversas comunidades poseen un sentimiento entrañable a su territorio. (Anderson, 1993)

Otro fenómeno revelador que se muestra con la encuesta, es que los valores asociados al supuestamente deshilvanado “nacionalismo revolucionario”, sobresale en las preferencias de los alumnos. El 65 por ciento señaló que la historia de nuestro país es motivo de mucho orgullo (pero no en el mismo grado, de los héroes nacionales ya que al respecto sólo el 44.9 por ciento, estuvieron muy orgullosos); de los símbolos patrios el 75.1 por ciento dice estar orgulloso, y de ser mexicano el 80.9%. Respecto a este último aspecto, habría que señalar que esta es una tendencia generalizada en la sociedad, según la información de algunas encuestas que se han aplicado en la sociedad mexicana.ⁱⁱⁱ

Si partimos del hecho de los alumnos en su mayoría se sienten orgullosos de ser mexicanos (80.9%), en una segunda pregunta se le inquirió sobre que significa para ellos ser mexicano y la respuesta volvió a ser contundente: el 82.8 por ciento está muy de acuerdo en depositar el “ser mexicano” en los orígenes y en estar orgullosos de ellos. Afirmación que se completa con los resultados obtenidos en relación si ser mexicano implica “amar a la tierra, a la patria y a los símbolos patrios”, en la cual el 60.8 por ciento estuvo muy de acuerdo.

Tabla III. ¿Qué es ser mexicano?

	Muy de acuerdo	Regular acuerdo	Poco acuerdo	En total desacuerdo	No responde
Respetar las leyes y la Constitución.	41.6	38.0	20.4	0	0
Pertenecer a una comunidad que puede ser solidaria en momentos difíciles	48.0	37.6	14.5	0	0
Amar a la tierra, a la patria y a los símbolos patrios.	68.8	21.3	7.7	0.9	1.4
Tener identidad, conocer tus orígenes y estar orgullosos de ellos.	82.8	13.6	2.7	0	0.9
Ser descendientes de las razas indígenas y de los españoles	33.5	40.3	19.0	7.2	0
Cuidar y amar nuestras tradiciones como el día de muertos.	58.4	28.1	13.1	0.5	0
Haber nacido en México.	74.2	17.6	7.7	0	0.5
Votar en las elecciones	23.5	33.0	28.1	14.0	1.4
Ser conformista y quejarse ante los problemas	18.1	15.8	19.5	45.7	0.9

Si bien, el apego a lo que encarna la Nación es algo impalpable, éste se manifiesta o se concreta en relación a los símbolos patrios, el territorio, el pasado en común, las tradiciones, las instituciones, etcétera. Para los alumnos encuestados, el ser mexicano se identifica, en primer lugar, con el hecho de tener identidad, de ser y sentirse parte de algo de una historia en común, con un 82.8 por ciento. En segundo término, se encontró que la relación con el territorio era fundamental ya que el 74.2% dijo estar muy de acuerdo ser mexicano es haber nacido en México.

Por ello, la respuesta de los alumnos no es muy sorprendente cuando señalan con un 68.8 por ciento que están muy de acuerdo en “amar a la tierra, a la patria y a los símbolos patrios”, y un 21.3 por ciento optó por un acuerdo regular. Lo que significa que la Patria sigue encarnando un sentimiento o ideal de pertenencia e identidad, en el sentido de amar y respetar los valores que nos dan identidad, lo que no necesariamente se corresponde a que los adolescentes tengan una comprensión del conocimiento histórico o desplieguen actitudes de ciudadanía plena. El “amor a la patria” no es una acción que interpele el pensamiento crítico o

al conocimiento, interpela a la emoción: situación que refleja con nitidez la contradicción entre los propósitos identitarios que intrínsecamente ha tenido la enseñanza de la historia en México y los objetivos formativos -desarrollo de competencias-, que se le han asignado en las últimas reformas educativas.

Si vemos el fenómeno opuesto, es decir, de cómo se expresan los valores asociados a un procesos de ciudadanía, impuesto en gran medida por lineamiento educativos de organismos meta nacionales, más que de procesos ligados a la democratización en la sociedad, los resultados arrojados nos mostraron que los alumnos tienen poco aprecio por las acciones con ciertos tintes de ciudadanía, solamente el 23% considero estar muy de acuerdo que el “votar en la elecciones” nos definía como mexicanos y el 33% en regular acuerdo y el 41.6 por ciento “respetar las leyes y la Constitución”. Es interesante señalar que la información vertida cuestiona y problematiza la supuesta articulación que debería de haber entre la enseñanza de la historia y el desarrollo de competencias para la vida, tal como lo plantea la Reforma educativa (2006).

Tabla IV. ¿Qué es para ti la patria?

No respondió	1.3
El pasado común, el idioma y la cultura que heredamos de nuestros antepasados.	11.3
El territorio, el gobierno y el pueblo donde naciste.	22.7
Un sentimiento de respeto a las personas que lucharon para que México fuera una nación libre.	35.3
El respeto a los símbolos patrios: la bandera, el himno nacional.	29.3

A la pregunta expresa, ¿Qué es para ti la patria? las opciones que se anotaron corresponden todas a la idea de nación que ha planteado el Estado (a los alumnos se le pidió, que pusieran un X en la que consideraban más importante) coincidentemente, las respuestas se distribuyeron de manera equitativa, como lo muestra la tabla; destacando a los personajes históricos “que hicieron patria” con un 35.3 por ciento. Incluso en las opciones no se nombró a

ningún personaje histórico, sin embargo, para los alumnos lo importante es que la enseñanza de la historia implica el reconocimiento a los personajes que lucharon por la patria.

De modo que en esta valoración, estamos partiendo del supuesto de que la escuela es fundamental en la representación de la memoria histórica, sin embargo, también se consideró los otros espacios donde se recrea la identidad nacional. Uno de los espacios fundamentales de cohesión social en la sociedad mexicana, es precisamente la familia y el medio social, en ellos, se concretan la transmisión de valores y la forma de relación tanto al interior como fuera de ella. No en balde, para los jóvenes estudiantes la familia represente la institución en que más seguridad les ofrece frente a las otras instituciones, como la iglesia, los partidos, etcétera.

Tabla V. ¿Qué elementos definen tu identidad?

	Mucho	Poco	Nada	No sé	No respondió
Mi familia es la que define mi identidad.	32.7	48	18	0	1.3
Mis amigos y grupo de amigos de Internet, son los que definen mi identidad.	6.0	28.0	64.7	0.7	0
Mis amigos y mi familia definen mi identidad.	28.7	42.7	27.3	1.3	0
Mi familia, mi comunidad y las tradiciones culturales definen mi identidad.	36.0	44	15.3	2.7	2.0
Las tradiciones culturales y la historia de mi país son lo que definen mi identidad.	33.3	38.7	22.7	4.0	1.3
La religión y el lenguaje definen mi identidad.	32.0	40.0	22.7	4.0	1.3
Lo que define mi identidad, es mi familia, mi comunidad y mi país.	49.3	36.7	11.3	2.7	0

La información vertida nos dice que los jóvenes consideran que lo que define su identidad es la opción en que aparece el país; “lo que define mi identidad, es mi familia, mi comunidad y mi país, con un 49.3 por ciento; le sigue en orden de importancia “las tradiciones culturales y la historia de mi país”, y en seguida el 32.7 por ciento, consideró que sólo la familia define su identidad. Como se puede apreciar, en el imaginario de los jóvenes sigue prevaleciendo las instituciones que se han llamado modernas, como la nación, encarnada en el país y la comunidad, la historia, las tradiciones culturales, el lenguaje e incluso la religión. Es menester señalar que en su imaginario, las comunidades virtuales, no se consideran como importantes en la definición de su identidad, ya que en la opción nada importante, los alumnos

se manifestaron con un 48 por ciento y mucho muy importante sólo el 6% manifestó este punto de vista. Dato que por cierto es muy revelador para analizar la convivencia de las prácticas impuestas por la globalización y la internas de cada sociedad, ya que se pensaría que la tecnología ha invadido las formas de vida de los jóvenes, sin embargo, aquí, sólo se tomo una población con características muy homogéneas, tal vez, si la encuesta, se hubiera aplicado en colegios particular con un nivele medio y alto de ingresos, tal vez las respuestas hubieran variado un poco.

El hecho de que los alumnos sientan plena identificación con las instituciones como la familia, su comunidad y sobre todo su país, significa que de alguna manera, los dispositivos de “invención de la nación”, siguen siendo eficaces, a pesar, de que en los momentos actuales no haya un proyecto nacionalista y de bienestar social hacia las mayorías, impulsado por los poderes fácticos que gobiernan este país. Así que la permanencia de los valores nacionalistas se asocia por un lado al discurso histórico oficial, que no ha logrado desembarazarse del “nacionalismo revolucionario” y que sigue enseñándose en la escuela, pero sobre todo, a las prácticas de identificación que se encuentran en la familia, los medios de comunicación que en los pocos programas que manejan sobre contenido histórico y sus representaciones de México, se maneja el discurso tradicional sobre el nacionalismo. Por supuesto, que las repuestas de los alumnos son de llamar la atención ya que, en las condiciones de crisis económica, con una sociedad enferma por la violencia desatada por el narcotráfico, se podría esperar que los jóvenes estudiantes manifestaran una valoración negativa de su nacionalidad.

Los elementos hasta aquí analizados me llevan a plantear que entre los adolescentes encuestados, siguen prevaleciendo los referentes culturales utilizados por la ideología “nacional revolucionaria” (ahora, sin los tientes patrióticos), ya que, la escuela no ha modificado en mucho su discurso histórico y la historia sigue concibiendo sólo en su función ideológica-política. Lo cual, pareciera un contrasentido, ya que no hay un proyecto de nación “nacionalista” que sustente esa función.

Bibliografía

México, las Américas y el Mundo 2010. *Política exterior: Opinión pública y líderes*

Anderson, B. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, FCE.

Béjar, R. & Rosales, H. (coords.) (1998). *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*, México, Siglo veintiuno y

Béjar, R. (1994) *El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales*. México: UNAM.

Gonzales, G. (2011) Proyecto *México las Américas y el Mundo*, Consultado 8 de marzo 2012. <http://mexicoyel mundo.cide.edu/2010/reportemexicolasamericasyelmundo10.pdf>

Secretaría de Educación Pública, (2006). *Historia I. Educación básica. Secundaria. Programa de Estudios* (primera edición) México.

ⁱ La más reciente Reforma a la educación secundaria (2006) planteó en sus fundamentos, la necesidad de incentivar la “formación de una conciencia histórica para la convivencia democrática e intercultural” e introduce contenidos temáticos como el de multiculturalidad, democracia, diversidad, etcétera. (SEP, 2006. p. 9).

ⁱⁱ La muestra se aplicó en cinco secundarias públicas urbanas de diferentes delegaciones y zonas del Distrito Federal que representan a la mayoría de la población de esta entidad federativa: estudiantes de ingresos bajos y medios y poco capital cultural.

ⁱⁱⁱ Un ejemplo de estas encuestas las encontramos en el texto de Béjar, R. & Rosales, H. (1998). y el proyecto *México las Américas y el Mundo* dirigido por Guadalupe González, de la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) que recaba información sobre las opiniones, actitudes y valores de los mexicanos con respecto al mundo. <http://mexicoyel mundo.cide.edu/>